

JUAN PIQUERAS

CRÓNICA DE LA RIADA DEL XÚQUER (20/21-X-1982)

RÉSUMÉ

Le déroulement des événements de l'inondation du 20 octobre 1982 à Valence présente certaines particularités qui valent la peine d'être soulignées. Dans les régions de l'intérieur — Vallée de Ayora, Requena, Canal de Navarrés et Vall de Montesa —, tous les ravins et les oueds qui apportent leurs eaux au Júcar furent cause de la crue. Il y eut donc une dispersion des points affectés bien que les dommages n'en furent pas pour cela relativement moins importants et spectaculaires que dans la «Ribera» (plaine côtière). Les caractéristiques topographiques spéciales (fortes pentes) et géologiques (marnes et argiles) de l'intérieur en furent une des causes, ainsi que l'intensité des précipitations, deux ou trois fois supérieures à celles de la «Ribera». Dans la «Ribera» du Júcar la zone inondée par ce fleuve et ses affluents, Sallent et Albaida, forme une unité de superficie homogène dans laquelle se détachent deux aspects principaux. Le premier a trait au déroulement chronologique lui-même, avec deux étapes bien définies au cours du matin et du soir du même jour. Le second appartient à la modification que, par rapport à d'autres inondations historiques, a introduit la présence de nouvelles voies de communication, cultures et zones d'expansion urbaine, se référant, plus spécialement au protagonisme si polémique de l'écroulement du barrage de Tous.

ZUSAMMENFASSUNG

Die Entwicklung der Ereignisse im Laufe der Xúquer-Flussüberschwemmung, die am 20. Oktober 1982 in Valencia stattfand, zeigt manche Besonderheiten, die man unterstreichen möchte. Im Landesinneren —in den Gegenden: Valle de Ayora, Requena, Canal de Navarrés y Vall de Montesa— war jeder Bergstrom und jede Runse, die das Wasser zum Xúquer führt, Vermittler der Überschwemmung. Es trat, deswegen, eine Zerstreuung der geschädigten Plätze auf, aber die Verluste sind deshalb nicht geringer oder weniger eindrucksvoll, als die in der Ribera (Überschwemmungsfläche). Dazu trugen die besonderen topographischen (steile Hänge) und geologischen (Mergel und Tone) Merkmale im Landesinneren bei, sowie die Intensität der Niederschläge zwei- bis dreimal stärker als die in la Ribera. Das Gebiet, innerhalb der Ribera del Xúquer, das durch das Wasser des Xúquer und seine Zuflüsse: Sallent und Albaida überschwemmt wurde, bildet eine Flächeneinheit in der wir zwei Haupterscheinungen hervorheben möchten: Die erste bezieht sich auf den chronologischen Ablauf der Ereignisse, mit zwei gut bestimmten Phasen, eine am Morgen und eine andere am Abend desselben Tages. Die zweite betrifft die Veränderungen, die, im Vergleich zu den historischen Xúquer-Flussüberschwemmungen, jetzt die neuen Verkehrslinien, Städteausdehnungszonen und Anbau eingeführt haben; man macht in diesen Zusammenhang besonderen Hinweis auf die polemische Hauptrolle des Zusammenbrechens des Staudammes von Tous.

INTRODUCCIÓN

Durante los días 19, 20 y 21 de octubre de 1982 un fuerte temporal de lluvias se abatió sobre el cuadrante suroriental de la Península Ibérica, afectando especialmente a las cuencas de los ríos Segura, Vinalopó y Júcar. Dicho temporal penetró por el litoral alicantino en la tarde del día 19, extendiéndose hacia el NW y N en las cuarenta horas siguientes y provocando una sucesiva oleada de inundaciones, primero en Alicante y Murcia; luego en la Vall d'Albaida, la Costera, Canal de Navarrés, Valle de Ayora, Requena y la Manchuela (Albacete), y, finalmente, en la Ribera del Xúquer, ya en la tarde noche de los días 20 al 21.

En la presente crónica nos vamos a limitar al relato cronológico de los sucesos acaecidos en la cuenca del río Júcar y sus afluentes Cabriel y Magro, por la izquierda, y Cautabán, Escalona, Sallent y Albaida por la derecha, todos ellos protagonistas de cuantiosos daños en las tierras que bañan, y copartícipes, junto con el desmoronamiento de la presa de Tous, en la última y gigantesca inundación de la Ribera.

Aunque bien es sabido que las inundaciones por lluvias torrenciales en otoño son frecuentes en toda la fachada mediterránea, no siempre adquieren la magnitud de las ocurridas en 1982 en la cuenca del Júcar y en el Pirineo aragonés y catalán. Por lo que a nuestro caso respecta, la última riada se asemeja bastante en magnitud y en zonas afectadas a las de 1864 y 1805. En las tres ocasiones las inundaciones afectaron tanto a las tierras altas de la Manchuela, Requena y Valle de Ayora, como a la Canal de Navarrés y Ribera del Xúquer, cosa que no siempre ocurre. Así, por ejemplo, el catastrófico desbordamiento del Júcar en 1740 por tierras de Albacete alcanzó a destruir el puente de Jalance, pero apenas si repercutió en la Ribera. Algo semejante volvió a ocurrir en 1860, cuando los daños fueron mucho mayores en Albacete que en la Ribera. Por el contrario, la riada de 1779, protagonizada por los ríos Sallent y Albaida, más que por el propio Júcar, sólo afectó a una parte de la Ribera y a la Vall de Càrcer, aunque no por ello las aguas dejaron de alcanzar una altura de 2'10 m en las calles de Càrcer y que el ímpetu del Riu d'Albaida se cobrase ocho víctimas en Manuel y Senyera, destruyendo finalmente el poblado de Alcosser, que ya no fue reconstruido.

Pero tampoco la riada de 1982 se ajusta en detalle a la de 1864, la única de la que tenemos una memoria pormenorizada, gracias a los relatos de BOSCH, GÓMEZ ORTEGA y otros. A grandes rasgos las diferencias sustanciales estriban en el protagonismo de la presa de Tous, en la mayor intensidad del fenómeno urbano, en nuevos usos agrarios y en las grandes vías de comunicación, que no existían en 1864 y que alteraron radicalmente el desarrollo normal de la riada entre Tous y el Mediterráneo. En contrapartida, en 1982 las puntas de las avalanchas de los ríos Sallent y Albaida fueron cronológicamente anteriores a la del Júcar en varias horas y no intervinieron demasiado en la gran riada final. Por su parte el río Magro o Rambla

de Algemesí, que arruinó en 1864 buena parte de Carlet, l'Alcúdia y Algemesí, sumando luego su caudal al Júcar y contribuyendo a la inundación de la Ribera Baixa, apenas si participó en octubre de 1982, ya que su caudal, aunque muy incrementado por las lluvias en Requena, fue retenido y regulado por el embalse de Forata.

Para una mejor comprensión del desastre de 1982 dividiremos la presente crónica en dos apartados. El primero lo referiremos a las tierras altas, Valle de Ayora y Meseta de Requena, pormenorizando en lo posible los daños causados por las lluvias e inundaciones en la madrugada y mañana del día 20. En el segundo, referido a las comarcas bajas, prescindiremos del detalle en los daños para centrar la atención en la cronología de los hechos, ya que los primeros son tratados por otros artículos de la presente publicación y que el relato cronológico puede servir para clarificar algunos comportamientos de la riada de 1982 y de los factores que en ella intervinieron, tanto naturales como artificiales.

LAS INUNDACIONES EN LAS COMARCAS DE REQUENA-UTIEL Y VALLE DE AYORA

Requena-Utiel

Las inundaciones afectaron a la mitad meridional de la comarca de Requena-Utiel, centrándose especialmente en el término municipal de Requena. El temporal de lluvias, después de una sequía mucho más prolongada que la del litoral valenciano, coincidió con la última fase de la vendimia, lo que minimizó los daños sobre la cosecha de uva. Las precipitaciones se iniciaron en la madrugada del día 20 y se prolongaron de manera ininterrumpida hasta el mediodía, alcanzando su máximo rigor entre las 7 y las 10 de la mañana. El promedio de agua caída en aquella osciló entre los 350 mm en el extremo meridional, lindando con Cofrentes, y los 100 mm en Contreras y Camporrobles, observándose por tanto una rápida disminución en su intensidad a medida que el temporal avanzaba hacia el NW. En lo que quedaba del día y noche siguiente las lluvias volvieron a sucederse de manera intermitente y con menor intensidad.

En la Vega del Magro quedaron inundados inmediatamente los Pradillos de Utiel, fenómeno este que se repite con cierta regularidad dada la topografía semilagunar de esta partida en donde el curso del río Magro discurre encauzado de manera artificial entre dos motas de tierra para evitar su desbordamiento, que sin embargo sucede a poco que suba su nivel, sobre todo en las proximidades del azud de la Acequia de la Vega, en el Barrio de los Tunos. La inundación del 20 de octubre cubrió durante unas horas parte de la carretera N-III y la vecinal desde ésta al Barrio de los Tunos. En el resto de la Vega el Magro siguió sin apenas desbordar su propio lecho. En la ciudad de Requena la propia intensidad de la lluvia afectó

directamente algunos edificios viejos del Barrio de la Villa y provocó el desmoronamiento de una parte de la muralla árabe en el Arco del Ovejero.

Las avenidas realmente catastróficas tendrían lugar en tierras situadas más al sur, en parte sobre la misma cuenca del Magro, pero sobre todo en la del río Cabriel y su afluente la Rambla de Caballero. Las vaguadas y cañadas plantadas de viñas se convirtieron en auténticos ríos que destruyeron una tras otra las hormas de piedra dispuestas transversalmente por los agricultores y han devuelto a algunas de ellas su antigua condición de ramblas. Tal es el caso de la vaguada que baja desde los Visos hasta la rambla de los Morenos, y conocida según sus tramos bajo los nombres de Aguazuelos, Ramblilla y Reguero. Desde su nacimiento hasta su conversión en verdadera rambla encajada 8 Km más abajo, este río repentino destruyó a su paso todas las hormas, arrancó varios miles de vides, partió por la mitad la casa de labor de la Tejería, construida en el siglo XVII; se llevó varios metros de carretera en la N-330 de Requena a Almansa, semiarruinó un pequeño puente y, finalmente, hizo retroceder en un centenar de metros su cabecera de rambla en el paraje del Balsón.

En el llano de Campo Arcís, el desvío de la rambla del Hoyo Valero practicado en 1980 para evitar inundaciones sobre la población, hizo incrementar el caudal de la rambla del Tejar, sobre la que ahora desemboca, y dio lugar a la destrucción del puente de las Casillas de Giménez, situado a menos de un kilómetro aguas abajo de dicha conjunción. Al mismo tiempo, el canal de desvío fue incapaz para absorber toda la avenida y una parte de la misma retomó su antiguo cauce, lo reexcavó y acabó inundando varias casas de Campo Arcís.

Otra de la afectadas fue la aldea de Hortunas, cuyos pocos habitantes dependen económicamente del viñedo y de 62 has de huerta que riegan con aguas del Magro. Este pequeño poblado se halla en la confluencia de dicho río y la rambla de la Cañada de la Higuera, que se forma en el llano de la Portera, tan sólo 4 ó 5 Km más al NW. Precisamente sería la gran avenida que bajaba por dicha rambla la que mayores desperfectos causó en el extremo norte de la aldea, al socavar la terraza aluvial sobre la que se asienta la ermita y casas vecinas, aunque ninguno de los edificios recibió directamente el envite de las aguas. Por su parte, la crecida del río Magro destruyó parcialmente la presa o azud situado a menos de 2 Km de Hortunas y provocó roturas en diversos puntos de su acequia madre. La acción conjunta de la rambla y el río provocó graves daños en la carretera y en su pñtón sobre el Magro. Cuatro kilómetros más abajo el río se llevó también un pequeño puente de acceso al caserío de Hortunas de Abajo. Los campos de la huerta apenas si fueron afectados, pues sus perfectas terrazas escalonadas se hallan muy por encima del lecho inundado.

Los más afectados de la comarca fueron los vecinos de la aldea de Casas del Río, en la ribera del Cabriel, a cuyas avenidas ya están acostumbradas los pocos habitantes que no han tomado el camino de la emigración y que dependen casi exclusivamente de una huerta de 63 has. En fechas todavía recientes —septiembre de

1979—, una fuerte crecida del Cabriel hizo variar el curso del río e inutilizó la toma de aguas de la Acequia de Boca Azul, en la Rinconada de Pedrón, con la que se regaba la huerta de la margen derecha, sin que sus vecinos tuvieran ya recursos ni brazos para acometer su reparación. En aquella ocasión el río se desbordó a la altura del puente y destrozó un molino y una serrería, que tampoco serían reconstruidos. La avenida de la mañana del 20 de octubre de 1982 fue mayor que la anterior, ya que sus aguas rebasaron ampliamente la altura del puente, causando algunos daños en el mismo, destruyendo un molino y, lo que es peor, inundando la huerta de la Rinconada de Muñoz en la margen izquierda del río y dejando sobre sus campos gran cantidad de barro y piedras. De esta suerte, los vecinos de Casas del Río se han visto privados de la única tierra cultivada en regadío que les quedaba. En medio de tal desgracia, ha quedado sin embargo en pie la vieja noria de madera que eleva el agua del Cabriel y que constituye el símbolo de esta aldea.

El Valle de Ayora

Los daños producidos por las inundaciones en el Valle de Ayora fueron, tanto en vidas humanas como en cultivos, viviendas y vías de comunicación, muchos mayores que en Requena. Bien es verdad que las precipitaciones fueron aquí mucho más copiosas que en la anterior comarca y que el factor orográfico y geológico se presta aquí a mayores desperfectos, dadas las fuertes pendientes de sus laderas y el predominio de materiales deleznable del Triásico.

El temporal de lluvias penetró desde el sur en las horas centrales de la noche del 19-20 y se extendió lentamente hacia el N en la madrugada del día 20. Llovió intensamente desde la cinco de la mañana hasta bien entrada la tarde, alcanzando su máximo rigor entre las ocho y las nueve. En su conjunto las precipitaciones caídas sobre esta comarca superaron en casi todos sus puntos los 500 mm.

Los primeros efectos de la tragedia empezarían a las seis de la mañana, cuando las aguas del río Cautabán, que se forma y clausura en la mitad meridional del valle, arrastraron un autobús en las cercanías de la Central Nuclear de Cofrentes, y culminaron a las tres y media de la tarde cuando, tras reventar el «pantano» de Ayora, preludio de la catástrofe de Tous, la torrentera atravesó el casco urbano llevándose consigo dos vidas humanas y varias casas.

Sin duda alguna ha sido la población de Ayora la que mayores daños ha sufrido en las citadas inundaciones. A las dos víctimas mortales citadas, hay que añadir otros tres vecinos de Ayora que viajaban en el autobús arrastrado por el Cautabán. Estos cinco muertos harán que la avenida de 1982 deje peor recuerdo que la de 1864, cuando la misma rambla que atraviesa la población como si de una calle se tratase, destruyó 20 casas y no mató «de puro milagro», como aquí se recuerda, al entonces médico de Ayora, José Belda.

A raíz de aquella tragedia se juzgó conveniente desviar la rambla por un nuevo cauce artificial apartado del casco urbano. Las obras de desvío dieron origen al po-

pularmente denominado «pantano» y que no era más que un muro o presa conectada al nuevo cauce. Este «pantano», apenas a medio kilómetro al SW de Ayora, ya presentaba en las primeras horas de la mañana del día 20 un aspecto preocupante por lo que los vecinos fueron alertados del riesgo de una posible rotura que tuvo lugar, como ya hemos adelantado, llevándose por delante el puente o pasarela sobre el antiguo cauce, destruyendo 30 casas y dañando seriamente otras cien. Además levantó gran parte de la canalización subterránea practicada sobre la antigua rambla y arrastró los cuerpos del joven Andrés López y de la mujer Mercedes Piera, que trataban de impedir que el agua penetrase en sus respectivas viviendas.

Las aguas afectaron también a otras calles de Enguera, Trinquete, Miguel Martínez, Fuentizuela y Empedrada, y plaza de los Olmos. Cuantiosos son también los daños sufridos por la huerta que se extiende inmediatamente al norte del pueblo, donde resultó destruida por varios puntos la Acequia de Chichiles, así como numerosas hormas de las infinitas construidas en este valle para ganar terreno cultivable. Con unos daños materiales que rebasan ampliamente los mil millones de pesetas, Ayora debe plantearse de nuevo la canalización y desvío de la rambla que tanto protagonismo ha desempeñado en esta y en las pasadas inundaciones.

En los términos de Zarra y Teresa los hechos de 1982 han discurrido de una manera similar, aunque incrementados en daños absolutos, a los de 1864. Ahora, como entonces, los más afectados han sido los campos y las vías de comunicación, mientras que los cascos urbanos, por estar en terreno elevado, no han sufrido con la misma intensidad el efecto de las aguas. La naturaleza abiertamente margosa de los materiales en este punto, la mayor pendiente de las laderas y la confluencia de numerosas ramblas en torno a los ríos Zarra y Cautabán, hacen de las huertas de Zarra y Teresa un terreno apropiado para que los daños sean mayores y más espectaculares que en la huerta de Ayora. Sería prolijo enumerar la cantidad de azudes arrastrados por la corriente, las acequias anegadas y cortadas, las hormas partidas, los caminos desaparecidos y las parcelas antes aterrazadas y ahora reducidas a grandes barranqueras. Los ríos Zarra y Cautabán han vuelto a destruir los mismos molinos que fueron reconstruidos después de 1864, aunque es muy posible que ahora ya no vuelvan a ser levantados. En 1982 hay que añadir los daños en granjas, algunas de ellas arrasadas totalmente, y en las vías de comunicación.

De la huerta de Jarafuel puede decirse otro tanto, añadiendo la gran pérdida que ha supuesto además la destrucción por el Regajillo del acueducto de la Fuente Bella, puente de piedra de cuatro arcos construido en el siglo pasado para surtir de agua a la población. Dentro del mismo casco urbano la misma intensidad de la lluvia dañó varias casas y ha dejado en muy mal estado el único torreón que queda de su antiguo castillo musulmán.

En Jalance y Cofrentes vuelve a repetirse el daño sobre las huertas, si bien aquí los males son mucho mayores dado que la mayor parte de las parcelas se hallaban en las mismas orillas del río Júcar, cuyo desbordamiento no sólo ha destruido azudes, acequias y cosechas, sino que ha dejado unos campos cubiertos por más de un

metro de barro y piedras, y otros los ha arrasado totalmente llevándose incluso la tierra. Las aguas del Cautabán, poco antes de desembocar en el Júcar, arrastraron un puente de reciente construcción en la carretera abierta expresamente para el transporte de grandes piezas con destino a la Central Nuclear. La ruptura del puente se produjo cuando circulaba sobre el mismo un autobús con trabajadores de dicha central, nueve de los cuales perecieron. Cerca ya de Cofrentes, el Júcar semiarruinó un largo puente vecinal y comenzó a llenar de aportes sólidos el embalse de Embarcaderos, ayudado ahora por el Cabriel. La presa de Embarcaderos, que alimenta el canal de Hidroeléctrica Española para su central de Cortes de Pallás, fue pronto rebasada por el enorme caudal y sufrió grandes desperfectos. Aguas más abajo, en las cercanías de dicha central (paraje de Rambla Seca) el Júcar se llevaría el puente de la carretera particular de Hidroeléctrica que une estas instalaciones con las de Millares. La misma población de Cortes de Pallás, colgada a más de doscientos metros sobre el Júcar, sería muy afectada por las aguas del barranco de Cortes, cuyo incrementado caudal surgía con tal fuerza sobre el acantilado por el que se despeña sobre el Júcar que saltó al lado opuesto formando un gigantesco arco de agua, ya que el desnivel es de casi 80 m.

LA RIADA EN LA RIBERA DEL XÚQUER Y COMARCAS VECINAS

En la Ribera del Xúquer la riada tuvo dos fases claramente diferenciadas. La primera de ellas se produjo en la mañana del día 20 y estuvo provocada por las fuertes crecidas en el caudal de los ríos Albaida, Cànyoles, Sallent, Escalona y, en cierta medida, por el propio Xúquer en su último tramo por el macizo del Caroig. En esta primera fase las inundaciones quedaron localizadas en la mitad occidental de la Ribera Alta, entre Sumacàrcer y la hipotética línea Massalavès-la Pobla Llargà, y en otras comarcas situadas más al sur y al oeste, como son las de la Vall d'Albaida, la Costera y la Canal de Navarrés, lugares en donde las precipitaciones fueron mucho más elevadas que en la misma Ribera.

La segunda fase tendría lugar en la tarde-noche del 20 al 21 y su principal protagonista sería el río Xúquer y el desmonoramiento de la presa de Tous. Los aportes de su cuenca media (ríos afluentes Cabriel, Cautabán y Escalona) llenaron hasta rebosar el semivacío embalse de Tous, superaron en dos metros su presa y la destruyeron en el anochecer del día 20, provocando una reactivación de la riada que, en esta ocasión, alcanzó a casi todos los pueblos ribereños comprendidos entre Sumacàrcer y el mar, con la única excepción de Sueca, cuyo casco urbano se libró una vez más de las aguas.

Primera fase: la mañana del día 20

La Vall d'Albaida y la Costera

Siguiendo una cronología paralela a la de las precipitaciones, las primeras fuertes crecidas de los ríos corresponden a la cuenca del riu d'Albaida, la más meridional, y a su afluente el Cànyoles. En la Vall d'Albaida ha llovido durante toda la noche del 19-20 y aunque no se producen desbordamientos del Albaida y su afluente el Clariano, por ir sus cauces muy profundos, las torrenteras que bajan por las pronunciadas vertientes de las sierras de Beneixama, Agullent y Benicadell (la umbría del valle) producen numerosos daños a los campos y vías de comunicación, sobre todo entre el Pou Clar y l'Alforí, y entre Bèlgida y Castelló de les Gerres, así como entre Alfarrasí y Montaverner, en la confluencia de los ríos Albaida y Clariano.

La crecida del Cànyoles, en la Costera, es mucho mayor pues recibe mayores precipitaciones en las cabeceras de los barrancos que bajan del Caroig (margen izquierda), algunos de los cuales provocaron inundaciones y cortes de tráfico sobre la carretera N-430 a la altura de Moixent y Montesa desde horas muy tempranas. Las inundaciones a lo largo de la Costera son importantes, pero sin llegar a la magnitud de las de 1864, cuando no quedó en pie ni uno solo de los puentes del ferrocarril sobre el Cànyoles y sus barrancos afluentes por la izquierda. Tras unirse al Riu d'Albaida poco antes de Manuel, el caudal de este último crece considerablemente a partir de las seis de la mañana, llegando a alcanzar a media mañana y a la altura de Senyera un nivel de siete metros superior al normal, aunque sin llegar a salirse de su amplio cauce, por lo que sus daños en esta zona apenas pueden compararse a los de otras riadas históricas del Albaida, como las de 1779 y 1864, en las que sí se produjeron desbordamientos e incluso víctimas humanas. Por su parte, la misma ciudad de Xàtiva sufrió en la noche del 19-20 inundaciones puntuales provocadas por las torrenteras que se formaron en la montaña que tiene a sus espaldas, anegando incluso algunos edificios en el barrio del Raval.

La Canal de Navarrés

La Canal de Navarrés reparte sus aguas en dos cuencas, la del Escalona al norte (términos de Bicorp, Quesa y Navarrés) y la del Sallent al sur (Bolbaite, Chella, Anna y Énguera). El río Escalona vierte sus aguas sobre el Xúquer inmediatamente aguas arriba de la presa de Tous; el Sallent lo hace aguas abajo, entre Antella y Cotes, tras regar la Vall de Càrker. Tanto el Escalona como el Sallent son el resultado de un sinfín de ramblas y barrancos que bajan de la plataforma cretácica del Caroig recogiendo la mayor parte de las aguas que caen y nacen en el mismo. Precisamente la mayor intensidad de precipitaciones en los días 19 y 20 se registró en este macizo montañoso, en el que la media estuvo casi siempre por encima de los 500 mm.

En la cuenca del Escalona escasean los cultivos y la población, por lo que los daños materiales no han sido cuantitativamente muy elevados. El Barranco de Bicorp arruinó algunas parcelas de huerta y arrastró gran cantidad de troncos de pinos cortados, algunos de los cuales serían luego reconocidos formando tapón en el puente de la variante de Gavarda, 30 km aguas abajo. Entre Bicorp y Quesa la carretera discurre por terrenos blandos triásicos, resultando por ello muy dañada y su puente sobre el río Cazunta totalmente arrasado. En el mismo paraje, este río arrastró huertos enteros de naranjos, creando desniveles de hasta 5 y 6 m de altura entre el cauce y las terrazas colindantes. El Río Grande dañó el puente de Quesa y lamió la base del cerro sobre el que se asienta el castillo, provocando un gran desprendimiento de tierras. La Rambla del Barcal se desbordó apenas a 3 km de su origen e inundó algunas casas de Navarrés, especialmente el Cuartel de la Guardia Civil. Este desbordamiento último parece increíble si se tiene en cuenta la pequeña extensión de su cuenca de recepción, pero es un fenómeno que ya se dió también en 1864. La aportación final del Escalona al embalse de Tous parece ser que desempeñó un papel muy importante en la rápida colmatación del mismo, ya que a las ocho de la mañana, cuando todavía no habían llegado los aportes del Cautabán, Cabriel y curso medio del Júcar, las aguas del embalse rebasaban en 1'20 m las compuertas del aliviadero de la presa.

Las ramblas y barrancos que conforman el Sallent empezaron a desbordarse de buena mañana. Apenas había amanecido y la rambla de Bolbaite ya había semi-destrozado el puente del mismo nombre, repitiendo así la hazaña de 1864 sobre otro puente que estuvo unos doscientos metros más abajo. En Énguera, las aguas del barranco de Moña dañaban varias casas y arrasaban numerosas parcelas de cultivos, mientras que aguas más abajo el puente *dels Escurridors* de Anna quedaba obturado por los arrastres de troncos y objetos diversos que portaba la rambla de la Fuente de Marzo. Hacia las diez de la mañana el Gobierno Civil de Valencia solicitaba ayuda para dinamitar este puente y dar curso libre a las aguas, pero pudo ser desatascado por otros medios, aunque su obra ha quedado tan dañada que es necesario reconstruirlo totalmente.

La Ribera alta

A las ocho de la mañana del día 20 el Riu Sallent empezó a desbordarse en las cercanías de su desembocadura y sus aguas inundaron las calles de Càrcer, Alcàntera y Cotes. Poco después el puente de 30 m de luz sobre el Xúquer en la variante de Gabarda (N-340) empezaba a resultar insuficiente para desaguar todo el caudal que le llegaba y el terraplén de la carretera sobre el lecho del río se convertía en una auténtica presa de contención de unos siete metros de altura en su punto máximo. A ello ayudaban la gran cantidad de troncos, ramas y barro que obturaban parcialmente dicho puente, así como la riada que en aquellos momentos estaba descargando a su lado el Riu d'Albaida, dando lugar a un resalte o escalón hidráu-

lico que elevaba el nivel de inundación lateralmente y aguas arriba. El comportamiento de la variante de Gavarda fue algo que los técnicos y empleados del MOPU observaron desde el primer momento y su testimonio directo no parece dejar lugar a dudas.

Volvamos por el momento aguas más arriba. A las 10 de la mañana el embalse de Tous rebasaba en 4'70 m las compuertas del aliviadero, por lo que su aportación a la crecida del Xúquer iba en aumento, ya que en estos momentos salía de la presa un frente de agua de treinta metros de ancho por casi cinco de alto y a gran velocidad por la cascada que se había formado. La gran cantidad de maleza y suciedad almacenada en las márgenes del río ayudaron a que media docena de kilómetros más abajo se taponara el endeble puente de Sumacàrcer y que a esta población empezara a llegar el agua, si bien en aquella mañana apenas si alcanzó a lamer las primeras casas, situadas entre 5 y 6 m por encima del nivel normal del Xúquer.

Parecida era la situación en Antella, 4 km más abajo, en donde la crecida llegaba al pie de las primeras casas de un casco urbano que ya en el siglo XVII cambió de localización hacia tierras más altas huyendo del río. Poco más abajo de Antella, tras describir un gran meandro, el Xúquer veía frenado su ímpetu por la violencia de la riada del riu Sallent, que desemboca sobre el mismo casi frontalmente. Por su parte el Sallent se desdobló a la entrada de Càrcer y su brazo derecho atravesó el casco urbano de Alcàntera y alcanzó a Beneixida.

El caudal formado por uno y otro río se veía frenado inmediatamente por la variante de Gavarda, a cuya construcción ya se habían opuesto denodadamente en la pasada década los vecinos de Beneixida, quienes argumentaron entonces con razón que aquel terraplén habría de actuar como una auténtica presa de contención y embalse. No llega a un kilómetro lo que separa a Beneixida de dicha variante, siendo además el pueblo que más bajo se encuentra en aquella zona con respecto al nivel del Xúquer. En aquella mañana las aguas alcanzaron ya en Beneixida una altura máxima de 3 m, uno menos que en la riada de 1864, pero el proceso no había terminado. En la vecina Gavarda, al otro lado del río y a 1'7 Km de la variante, sus habitantes contemplaban atónitos desde las nueve de la mañana cómo el agua subía «mansamente», a manera de sábana, e iba inundando sus calles y casas hasta alcanzar un nivel máximo de 1'50 m. Aquella «mansedumbre» no podía deberse más que al comportamiento de la variante de la N-340 que estaba actuando como un verdadero dique de embalse.

A las 11'20 el caudal rebasaba el terraplén de la N-340 y arrastraba a varios vehículos, incluidos tres camiones. Pero nada más salvar este obstáculo el Xúquer recibía, otra vez casi frontalmente, la riada del Riu d'Albaida. A partir del lugar de su confluencia justo frente a la desviación de la variante de Gavarda, la caída del escalón hidráulico aceleraba la velocidad de la riada que, según los testigos presenciales, comenzó saltando la N-340 algo más al norte del «Balcón del Júcar» entrando la corriente desde el SE. Luego describiría un arco y cambiaría de sentido para

volver a sobrepasar esta misma carretera ya en las puertas de Alberic, arrastrando varias fábricas de muebles, una gasolinera y la línea férrea de FEVE a Castelló de la Ribera. Fuera ya de su cauce normal, la riada del Xúquer se dirige después hacia el N lamiendo el lado oriental del casco urbano de Alberic y buscando la gran hondonada del Riu Verd, que vendría a convertirse en un auténtico lago. A partir de Alberic el frente se había ampliado y la fuerza de las aguas se mitigaría rápidamente. Entre Alberic y Massalavés, la hondonada del Riu Verd iba llenándose rápidamente de agua de tal suerte que la inundación tomaba la forma de sábanas que, vistas desde Massalavés traían una dirección SE-NW. Al rebasar ahora entre Massalavés y Alberic primero el ferrocarril de FEVE y luego la N-340, cosa que venía a suceder hacia las 12'30, Alberic quedaba incomunicado y convertido en una auténtica isla.

A primeras horas de la tarde, el frente de la riada parecía que se había difuminado en la superficie cóncava situada al N del Xúquer y que alcanza hasta Montortal y Guadassuar. Los ríos Sallent y Albaida habían perdido mucha fuerza, mientras que el Xúquer la ganaba paulatinamente, aunque no en la misma proporción que los otros la perdían, lo que hacía suponer a los vecinos de Gavarda y Cárcer que la riada estaba remitiendo. Así, a las 14'30 se aprecia que a la altura de Gavarda-Beneixida es ya el Xúquer el que manda y que ha desaparecido el resalto del Sallent. En la medida que desciende la fuerza del Albaida la corriente desviada hacia el brazo norte es menor y, en contrapartida, empieza a abrirse un nuevo brazo, ahora por el flanco meridional, que tenderá a buscar la depresión del Barranc de Barxeta en dirección a Carcaixent. De esta suerte, el frente de la riada es cada vez más amplio y llega a alcanzar una anchura de casi 10 km, con intermitencias, a la altura de la línea Massalavés-Benimuslem-la Pobla Llarga. Esta amplitud, unida a la escasa pendiente y a la oposición que ofrecen los densos naranjales, hace que las aguas avancen ahora muy lentamente. En Benimuslem no entraría el agua hasta las 15 horas, retrasándose hasta las 21 su irrupción en las calles de Carcaixent y Alzira, situadas a 4 y 5 km respectivamente de la primera población.

Hasta aquí se puede hablar de la primera fase de la riada, de la cual se pensaba que empezaba a remitir hacia las 16'30 en Gavarda y Beneixida. En Massalavés, otro punto de referencia, se confirmaba a las 18'30 que la situación se mantenía estacionaria desde dos horas antes. En Alzira el Xúquer iba lleno, pero no se había desbordado, mientras que en Algemesí ya se observaba a las 17'30 cómo el agua subía hacia la población por el seco cauce del río Magro, lo que hacía pensar que los desagües de la autopista podían estar siendo insuficientes para absorber todo el caudal de la crecida. Precisamente había de ser la autopista A-7, junto con la destrucción de la presa de Tous, el principal agente de los daños causados en Algemesí, Alzira y Carcaixent en la segunda fase de la riada.

Segunda fase: la tarde-noche del 20 al 21

La segunda fase u ofensiva de la riada puede decirse que se inició cuando el agua superó definitivamente la cima de la presa de Tous, a las 17^h05, y vino a terminar en la madrugada del día siguiente, cuando el agua empezó a llegar al mar, si bien algunas zonas próximas a la costa permanecerían inundadas varios días.

Las características que diferencian a esta segunda fase de la primera pueden ser resumidas en los siguientes puntos:

- a) Se trata de una riada sobre otra riada, es decir sobre una zona ya inundada, por lo menos desde Sumacàrcer hasta las puertas de Alzira y Carcaixent.
- b) El agua va a circular a mayor velocidad por una serie de factores:
 - la primera riada ha dejado el campo libre de obstáculos, como malezas, troncos, etc.
 - el agua de la primera riada actúa como una lámina sobre la que se desliza la segunda riada.
 - ya no actúan como freno los ríos Sallent y Albaida.
 - la variante de Gavarda ha quedado totalmente bajo las aguas y ya no es obstáculo.
 - el caudal del Xúquer es cada vez mayor, pues están llegando las aportaciones de su cuenca media (Cabriel y Cautabán).
 - el mismo desmonoramiento de la presa imprime mayor velocidad.
- c) En el límite entre la Ribera Alta y la Baixa las aguas se verán retenidas y desviadas por la A-7, luego por el ferrocarril Silla-Gandía y, finalmente, por el cordón litoral y la marejada de levante sobre el Mediterráneo.

Para una mejor comprensión del proceso es necesario recurrir a una reconstrucción cronológica lo más fiel posible, apoyándonos en varios puntos testigos y comparándolos entre sí. Empecemos por la presa de Tous, dando una versión que podemos calificar de «oficial», puesto que ha sido admitida por la propia administración del Estado (MOPU), tras haber escuchado los informes de sus técnicos y empleados en la presa y haberlos corroborado con la reproducción a escala en laboratorio hecha un mes más tarde a la tragedia real.

Evolución del embalse de Tous

Día 19. Hora 18 ^h 00	Agua embalsada: 51 Hm ³ . Caudal entrante: 27 m ³ /sg. Normalidad. Punto de partida.
Día 20. Hora 2 ^h 00	Alarma entre los guardas de servicio que aprecian unas precipitaciones excepcionalmente intensas y observan que el nivel embalsado está creciendo con rapidez.

Día 20. Hora 8'00	Se inicia la jornada laboral de los técnicos. Con respecto al día anterior el nivel embalsado ha crecido algo más de ocho metros, equivalente a un volumen de agua de 16 Hm ³ . Las aguas del embalse rebasan en 1'20 m las compuertas del aliviadero, que no pueden ser elevadas por fallar el fluido eléctrico desde las 2'30 de la mañana y hallarse inutilizado a pie de presa por el agua el grupo electrógeno. Fracasa el intento de accionarlas a mano.
Hora 10'00	El agua rebasa en 4'70 m el nivel de las compuertas.
Hora 11'30	Se abren las tomas de riego y con el esfuerzo se rompen los mecanismos manuales de elevación de las compuertas.
Hora 14'00	Llega un grupo electrógeno, pero por el lado izquierdo de la presa, cuando las compuertas se hallan en el lado derecho, que resulta inaccesible.
Hora 16'00	El nivel embalsado supera en 9 m las compuertas y sólo falta 1'5 m para coronar la presa.
Hora 17'05	El agua empieza a rebasar la presa. En esos momentos el agua embalsada asciende a 120 Hm ³ .
Hora 19'00	El agua supera en un metro el nivel de la presa, que se supone está siendo erosionada paulatinamente.
(Hasta aquí la versión admitida oficialmente)	
Hora 19'13	Según versión de la Guardia Civil, se desmorona una parte de la presa, abriéndose un boquete de unos 18 metros. Se acelera el proceso de erosión de la escollera.
Día 21. Hora 6'30	La presa de escollera ya no existe.

De acuerdo con esta cronología podemos deducir que hasta el momento en que las aguas coronaron la presa, el embalse de Tous recibía más caudal del que dejaba escapar, por lo que su función de contención y laminación de la crecida del Xúquer había sido incuestionable. De haberse estabilizado en este punto la situación, la opinión que hoy se tiene de la presa sería muy distinta. Pero a partir de las 17 horas el agua empezó a rebasarla y hacia las 18'20 se observaron los primeros síntomas ineludibles de que la presa estaba siendo erosionada. De esta suerte la labor de laminación quedaba ahora cambiada por la de participación activa en el incremento del caudal de la riada.

La Administración del Estado, a través del MOPU, viene sosteniendo desde el 23-11-82 que la aportación del embalse de Tous supuso únicamente el 5% del total de agua vertida sobre la Ribera, estimada en 1.200 Hm³. Esta versión oficial encierra varias ocultaciones graves, que podemos resumir en las tres más importantes a nuestro juicio:

Primera: Parten del hecho de que el embalse tenía 51 Hm³ en el momento de iniciarse las lluvias y dan ese volumen y no los 120 Hm³ que llegó a albergar en su punto máximo como la aportación real del embalse a la inundación. Admitir la segunda cifra supone ya elevar su participación a un 10%.

Segunda: Hacen abstracción del periodo de tiempo en que se vació el embalse y adjudican su aportación a todo el proceso de la riada, que, recordemos, se empezó a las 8 de la mañana y no remitió definitivamente

hasta pasada la media noche. Sin embargo, la presa empezó a desmoronarse hacia las 18'20, por lo que su sobrecarga a la riada se concentró en las últimas cinco horas y media de un proceso que duró tres veces más.

Tercera: Relacionan el agua de Tous con toda la llegada a la Ribera, olvidando que las aportaciones de los ríos Sallent y Albaida nada tienen que ver con Tous y que su caudal era muy corto cuando la presa empezó a demorarse.

El momento clave parece estar alrededor de las 19'13 horas, cuando según testigos de Guardia Civil y Cruz Roja, se desgajó un trozo de escollera y se aceleró la inundación. Aunque sea de difícil comprobación, este suceso coincide con el enorme ruido que en ese mismo momento dicen haber oído algunos vecinos de Gavarda. La Administración se niega a admitir una ruptura brusca, pero el caso es que un cuarto de hora más tarde de este supuesto desprendimiento los vecinos de Sumacàrser (primer pueblo aguas abajo de la presa) aseguran que el nivel de las aguas creció bruscamente y ganaba unos cinco metros más en menos de veinte minutos, hasta situar su nivel máximo poco después en 19 m por encima del curso normal del Xúquer.

También los vecinos de Antella (4 km más abajo) vienen a corroborar con su testimonio este cada vez menos «supuesto» desprendimiento, pues sitúan hacia las 19'45 la destrucción de la Casa de la Séquia del Rei, atribuyéndola a un golpe de agua. Este edificio era de grandes piedras sillares y fue levantado en 1732; había resistido ya dos grandes riadas como fueron las de 1805 y 1864, en las cuales lo que sí resultó destruido fue el azud que deriva el agua del Xúquer hacia las compuertas sobre las que estaba edificada la Casa del Rei.

Por su parte, los vecinos de Gavarda (a 12 Km de Tous) aseguran que el golpe fuerte de la riada se produjo hacia las 20 horas, alcanzando el agua hasta una altura de 5 m en los puntos más próximos al río. A esa misma hora, personal de una contrata del MOPU situado en el desvío de Castelló de la Ribera comunicaba que el agua llegaba hasta la Casa de la Barca del Rei. Más tarde volverían a comunicar que aquél había sido el punto más alto alcanzado por la riada. De acuerdo con estos datos, podemos concluir que el máximo rigor de la riada a la altura de la variante de Gavarda se produjo entre las 20 y 20'30 horas y que alcanzó un frente de 2 Km de ancho desde la bajada del «Balcón del Júcar» hasta la Casa de la Barca del Rei, cubriendo en varios metros el terraplén y el puente de esta carretera en su trazado por el lecho del Xúquer.

De la variante de Gavarda a la A-7: Carcaixent, Alzira y Algemesí

Doce kilómetros en línea recta median entre la variante de Gavarda y la ciudad de Alzira. En el espacio intermedio, Benimuslem tenía ya 2 m de agua por sus calles a poco más de las 20 horas, pero en este punto el frente de la

riada tenía ya una anchura de ocho kilómetros y la corriente se había desacelerado considerablemente. Todavía tardaría una hora en entrar el agua por las calles de Carcaixent y Alzira. Si tomamos como referencia a Carcaixent, el proceso de la crecida habría sido de 50 cm a las 21'30; 2 m a las 21'50; 3 m a las 22'40; y 5 m a las 24. Si lo hacemos con referencia a Alzira, sobre un mismo punto testigo el agua alcanzaba 25 cm a las 21 horas; 2'5 m a las 22'15; 4 m a las 22'30; y casi 5 m a poco más de la media noche, momento en que la situación pasaba a ser considerada como estacionaria. La mayor fuerza de la corriente en ambas poblaciones fue observada hacia las 22 horas, y los primeros síntomas de remisión a la una de la madrugada del día 21.

Pasada la ciudad de Alzira, el frente de la riada volvía a estrecharse a sólo un par de kilómetros, obligado desde el S por la Serra de Corbera y desde el N por el resalte convexo que supone el cono aluvial del Magre. La población de Algemesí, situada al N, empezó a verse inundada a las 21'30, llegando a alcanzar el agua una altura de más de dos metros hacia las 24 horas y remitiendo claramente a poco más de la una de la madrugada.

En conclusión, se puede decir que la avalancha de esta segunda riada que se inició en Tous a las 17 horas y se aceleró a las 19, llegó a la zona de Carcaixent-Alzira-Algemesí a eso de las 21, tuvo su punta máxima a las 24 y empezó a retirarse una hora más tarde.

Muchos habitantes de estas tres últimas grandes poblaciones culpan del alto nivel alcanzado por las aguas no sólo al desmoronamiento de la presa de Tous, sino también al tope que supuso el enorme terraplén de la A-7, que dista 3 Km de Alzira y algo más de uno de Algemesí, y levanta entre 5 y 6 m sobre el nivel de los campos circundantes. En Algemesí opinan que la A-7 empezó a actuar como dique de contención desde las primeras horas de la tarde, pero que se hizo más patente entre las 21'30 y las 22, ya que pocos minutos más tarde el agua ya no subía hacia el pueblo solamente por el cauce del Magro, sino por los campos situados al N del mismo, trayendo una dirección SE y E, es decir, procedentes de la autopista. A las 22'30 se calcula que la riada empezaba a rebasar el terraplén de la A-7 por algunos puntos próximos a les Cases de Montcada (al S del puente sobre el Xúquer) y por otro situado un kilómetro al N de la estación de peaje de Algemesí. Dos días más tarde, la dirección de Aumar, concesionaria de la A-7, admitiría que la autopista fue rebasada en unos dos metros a lo largo de seis kilómetros, pero negaba que hubiera actuado en algún momento como freno a las aguas.

La riada en la Ribera Baixa: de la A-7 al Mediterráneo

Como es sabido, pasada la desembocadura del Magro y casi coincidiendo con la intersección actual de la autopista sobre el Xúquer, este río penetra en la denominada Ribera Baixa. Al igual que en el tramo comprendido entre la desembocadura del Albaida y Alzira-Algemesí, la topografía aparentemente llana de la Ribera

Baixa presenta una sucesión de dos superficies cóncavas separadas por otra convexa construida por los arrastres sedimentados del propio Xúquer y sobre la cual discurre su actual cauce. Cuando las crecidas rebasan este cauce las aguas tienden a buscar por gravedad las superficies cóncavas laterales, que están más bajas, dando lugar a una subdivisión de las aguas en tres brazos: el de la Albufera al N, el del propio Xúquer en el centro, y el de l'Estany de Cullera al S. El mismo trazado de la autopista, que describe un gigantesco arco desde las proximidades de Sollana hasta Favareta, con su punto central a la altura del puente sobre el Xúquer, podría haber ayudado en la última riada a una mayor dispersión lateral del caudal, aliviando así en cierta medida el del brazo central o propio Xúquer.

El escaso desnivel que media entre el inicio de estas bifurcaciones y el mar, unido al enorme frente en abanico, —unos 17 Km de ancho a la altura de Sollana-Sueca-Favareta—, hizo que la corriente perdiera velocidad, aun cuando se trataba de campos de arroz en los que no existen obstáculos a su paso.

Si atendemos al brazo o derivación septentrional, la que tiende a buscar la Albufera por entre Sollana y Sueca, podemos decir que empezó a ser alimentado hacia las 22'30 horas por las aguas que sobrepasaban el firme de la autopista al N de la estación de peaje de Algemesí, pero que esta aportación era más bien débil. Aguas abajo del puente de la A-7 la tendencia natural del Xúquer a desbordarse por la izquierda era frenada por el *cordó* o *mota* de protección de Albalat, que el padre río no logró romper hasta la media noche, a partir del cual el brazo de desagüe hacia la Albufera empezó a funcionar normalmente. Siguiendo esta dirección la riada tropezaría 7 km más adelante con la vía férrea de Silla a Gandia, cuyo tramo entre Sollana y Sueca discurre sobre un terraplén levantado hace diez años y que alcanza en algunos puntos hasta los dos metros de altura sobre el nivel de los arrozales vecinos. Para evitar que dicha línea férrea actuase de parapeto, unidades del ejército procedieron a las tres de la mañana a la voladura de un tramo de vía a mitad de camino entre Sollana y Sueca. A pesar de ello, el ferrocarril siguió actuando como tapón en otros puntos y provocó desde las 4 de la mañana la inundación de la mayor parte del casco urbano de Sollana, en donde las aguas llegaron a alcanzar hasta 1'25 m de altura en los puntos más hondos. Los vecinos de Sollana achacan esta inundación tanto al terraplén del ferrocarril como al puente de la carretera N-332 sobre la Sèquia del Pontatge, contra cuyas obras ya se habían manifestado en su día argumentando que carecía de desagüe suficiente ante una eventual riada.

Pasada la línea férrea, la riada se diluía en los extensos arrozales que median entre la Albufera y Sueca. Las primeras aguas marrones de la riada no llegarían a la Gola del Perelló hasta las 9'30 de la mañana del día 21. Si tenemos en cuenta que entre el *cordó* de Albalat y el Perelló media una distancia de 13 Km y que la riada tardó en cubrirla más de nueve horas, podremos hacernos una idea de su reducida velocidad, inferior a 1'4 Km/hora, que contrasta con los más de 12 Km/hora alcanzados en el trayecto de Tous a Alzira.

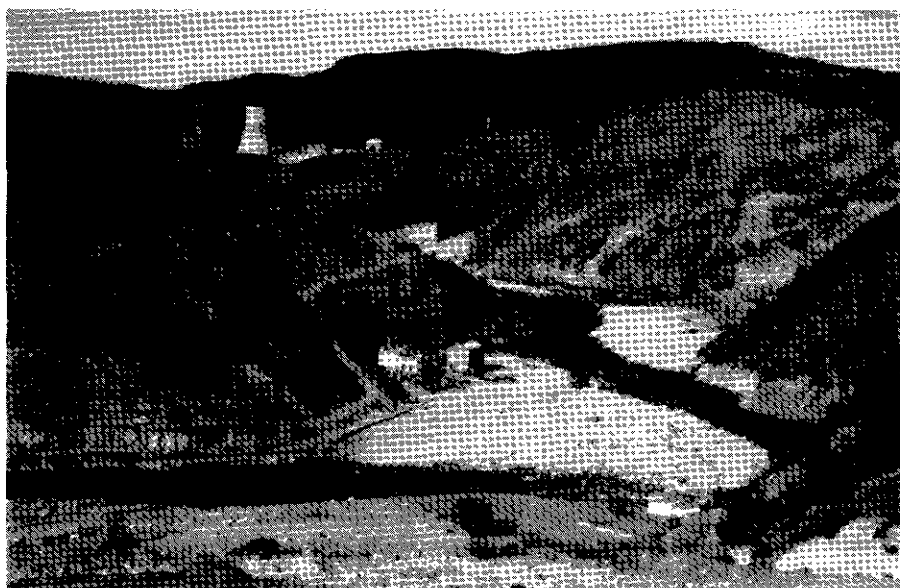
Por lo que respecta al brazo central, el del río Xúquer, encauzado entre las *mo-*

tes o *cordons* levantados en el transcurso de los años por los habitantes ribereños de Albalat, Polinyà, Riola, Sueca y Fortaleny, su nivel por estos pueblos empezó a crecer desde las primeras horas de la mañana del día 20, pero no llegaría a ser preocupante hasta pasado el mediodía, cuando los representantes de los sindicatos de riegos y cámaras agrarias juzgaron que existía peligro grave de inundación y procedieron al cierre de *portells* en los *cordons* de protección. Por su parte, la autoridad municipal de Sueca procedió a levantar barricadas en aquellos puntos en los que la experiencia de generaciones pasadas demostraba que había peligro de que penetrara la riada hacia el pueblo. En la medida en que las aguas del Xúquer seguían subiendo de nivel se temió que los *cordons* serían insuficientes para retener todo el caudal y se solicitó desde Sueca que se abriese el *cordó* por Albalat, cosa que no hicieron los hombres y sí el propio Xúquer como ya hemos anticipado. Pero, antes de que esto sucediese, el río ya había inundado los cascos urbanos de Albalat, Polinyà, Riola y Fortaleny, rompiendo además el *cordó* entre Polinyà y Riola e inaugurando un nuevo brazo de riada que penetraría en las calles de Riola por el lado contrario al río. En términos generales el agua alcanzó niveles que oscilaron entre los 50 cm en Albalat y los dos metros en Riola y Fortaleny, considerándose la hora punta de la riada entre las 2 y las 3 de la mañana del día 21.

En cuanto a la ciudad de Sueca, el potente *cordó* que la protege desde hace siglo y medio y las medidas complementarias antes citadas evitaron que las aguas inundaran las casas de la población, que quedó así convertida en una isla, al igual que sucediera en la riada de 1864. En cualquier caso y de acuerdo con las memorias que sobre la riada de 1864 redactaron en su día tanto Miquel BOSCH como José GÓMEZ ORTEGA, parece ser que la riada de 1982 no llegó a alcanzar la magnitud de la anterior, en la que las aguas alcanzaron la segunda planta de muchos edificios en Albalat y superaron los 2 m en Fortaleny. Lo mismo cabe decir de Cullera, junto a la desembocadura del Xúquer en el mar, ya que en 1864 el agua alcanzó un nivel de metro y medio en varias calles, mientras que en 1982 apenas si inundaron algunas plantas bajas, a pesar de la obstrucción que ofrecen a la riada los cuatro puentes contruidos sobre el Xúquer y que no existían en el siglo pasado, ya que el más antiguo, el de hierro, data de 1905.

Por último, nos queda el brazo derecho de la riada, el más meridional, que arranca de les Cases de Montcada y discurre lamiendo la base de la Serra de Corbera buscando el Mediterráneo por l'Estany de Cullera y playas meridionales al mismo (Tavernes, Xeraco y Xeresa). En este caso las inundaciones afectaron casi exclusivamente a los arrozales y algunos huertos de naranjos plantados sobre antigua tierra de arrozal, mientras que las poblaciones de Corbera, Llauri y Favareta, contruidas ya sobre la falda de la montaña se vieron libres de las aguas. Sólo en Corbera y como resultado del tapón o embolsamiento provocado por el cruce entre la A-7 y la carretera de Sueca, se inundaron algunos edificios industriales. Mayores serían los daños en los chalets de l'Estany de Cullera y del Marenyet, contruidos muchos de ellos excesivamente próximos a la línea de costa, pues quedaron entre

dos aguas; por una parte las de la riada, por otra las de la marejada de levante que estuvo frenando a la anterior hasta la tarde del día 21. El nivel de la inundación llegó en algunos chalets hasta los 50 cm de altura y dejó depositada gran cantidad de barro. El cordón arenoso litoral y el terraplén de la línea férrea de Gandia desviaron parte del agua hacia el S, inundando las marjales de Tavernes, Xeraco y Xeresa, que luego tardarían en desecarse más de una semana.



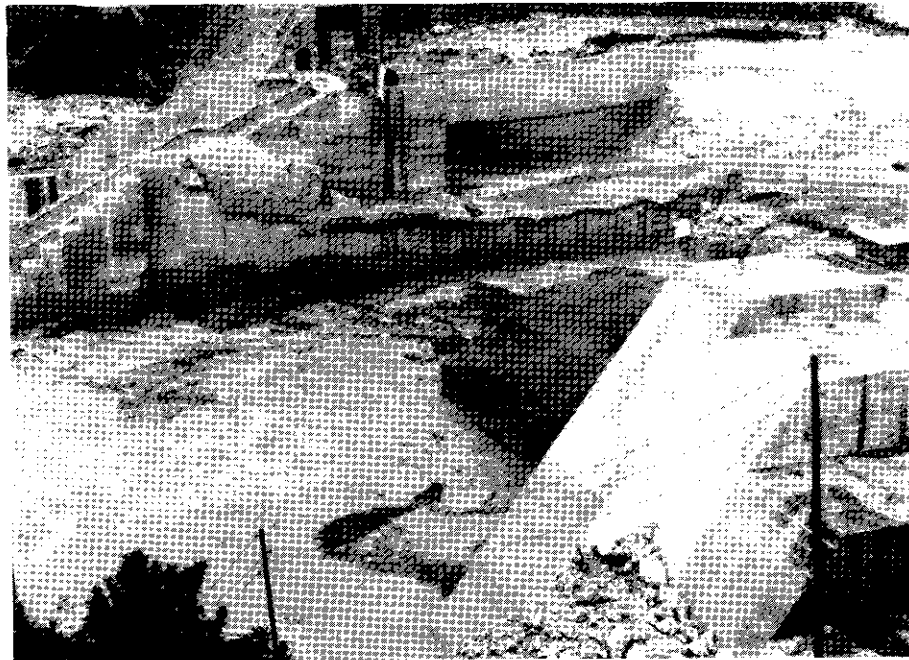
La cola del embalse de Embarcaderos, en Cofrentes, quedó semicolmatada por los aportes sólidos del Júcar y su afluente el Cautabán, dejando este fondo arenoso del que emergen las ruinas del puente que salvaba dicho embalse al sur de Cofrentes.



Las huertas de Jalance en las orillas del Júcar quedaron cubiertas por una gran avalancha de piedras aportadas por el Barranco del Agua, cuya desembocadura en el Júcar (ángulo inferior izquierdo de la foto) ha quedado difuminada por los mismos arrastres.



Desplomes superficiales a favor de túneles de escorrentía subsuperficial concentrada, que registraron una gran actividad durante las grandes precipitaciones de octubre de 1982.



El desmoronamiento de la presa de Tous se produjo en la tarde-noche del día 20 de octubre, y su protagonismo en la última fase de la riada sobre la Ribera del Xúquer es motivo de agudas polémicas.